

# El libro de Daniel - Número ciento dieciséis

## *Revelando los días de venganza: una exploración profética de la advertencia de Jeremías y la generación final*

Jeff Pippenger  
2024-03-04

En el artículo anterior estábamos considerando Jeremías capítulo cincuenta, y en el pasaje el juicio sobre Babilonia, que comienza con la próxima ley dominical en los Estados Unidos y termina con la ira de Dios. El juicio ejecutivo es el día de la venganza del Señor que fue representado por la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. La destrucción de Jerusalén llevada a cabo por Roma en el 70 d.C. había sido tipificada por la destrucción de Jerusalén realizada por Nabucodonosor. Juntas, proporcionaron dos testigos del Juicio Ejecutivo de la ramera de Tiro, que es también la ramera de Apocalipsis capítulo diecisiete.

Jeremías nos informa que, cuando la venganza del Señor se cumpla sobre la Babilonia moderna, comenzando con la inminente ley dominical, "En aquellos días, y en aquel tiempo, dice el Señor, se buscará la iniquidad de Israel, y no la habrá; y los pecados de Judá, y no se hallarán: porque perdonaré a los que yo guarde." En aquellos días, el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil ya se habrá cumplido.

"¿Qué están haciendo, hermanos, en la gran obra de preparación? Los que se están uniendo con el mundo están recibiendo el molde mundano y preparándose para la marca de la bestia. Los que desconfían de sí mismos, que se humillan ante Dios y purifican sus almas obedeciendo la verdad, estos están recibiendo el molde celestial y preparándose para el sello de Dios en sus frentes. Cuando se promulgue el decreto y se imprima el sello, su carácter permanecerá puro y sin mancha por la eternidad." Testimonios, volumen 5, 216.

El juicio ejecutivo comienza con la segunda voz de Apocalipsis capítulo dieciocho, que llama a hombres y mujeres a huir de Babilonia, y Jeremías dice: "su día ha venido, el tiempo de su visitación. La voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para declarar en Sion la venganza del Señor nuestro Dios, la venganza de su templo. Reunid a los arqueros contra Babilonia: todos los que tensan el arco, acampad en torno a ella; que ninguno de los suyos escape: recompensadla conforme a su obra; conforme a todo lo que ha hecho, haced con ella." Su juicio es llevado a cabo por los "arqueros". La primera referencia a un arquero en las Escrituras se refiere a Ismael.

Y Dios oyó la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Hagar desde el cielo y le dijo: ¿Qué te aflige, Hagar? No temas, porque Dios ha oído la voz del muchacho donde está. Levántate, alza al muchacho y sosténlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación. Y Dios le abrió los ojos, y vio un pozo de agua; y fue, y llenó el odre con agua, y dio de beber al muchacho. Y Dios estuvo con el muchacho; y él creció, y habitó en el desierto, y se hizo arquero. Génesis 21:17-20.

La "hora del gran terremoto" en Apocalipsis once identifica el comienzo del juicio ejecutivo sobre la ramera de Roma, que comienza con la inminente ley dominical en los Estados Unidos. En la "hora", "el tercer ay viene pronto. Y el séptimo ángel tocó la trompeta". El tercer ay es la séptima trompeta. Son los arqueros del Islam quienes son empleados para traer Su juicio sobre quienes imponen la marca de la autoridad papal (adoración dominical) y persiguen a quienes sostienen la marca de la autoridad de Dios (adoración sabática).

En el capítulo veintiuno de Lucas, Jesús, al responder a las preguntas de los discípulos sobre la destrucción de Jerusalén y del templo, ofrece un relato histórico que también representa la historia de los últimos días. Hace referencia a los "días de venganza", que eran un atributo profético esencial de su ministerio como el Mesías, y que él identificó en el anuncio inaugural de su ministerio al leer del profeta Isaías a la iglesia en Nazaret. El anuncio en Nazaret y el pasaje de Isaías representaban no solo su ministerio, sino el mensaje de sus discípulos y, más específicamente, la obra y el ministerio del movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

El Espíritu del Señor Dios está sobre mí; porque el Señor me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos, y apertura de la prisión a los que están atados; a proclamar el año agradable del Señor, y el día de la venganza de nuestro Dios; a consolar a todos los que lloran; para ordenar que a los que lloran en Sion se les dé hermosura en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar de espíritu de abatimiento; para que sean llamados árboles de justicia, plantío del Señor, para que él sea glorificado. Y reedificarán las ruinas antiguas; levantarán las desolaciones primeras, y repararán las ciudades arruinadas, las desolaciones de muchas generaciones. Y extranjeros estarán y apacentarán vuestros rebaños, y los hijos del extranjero serán vuestros labradores y vuestros viñadores. Pero vosotros seréis llamados sacerdotes del Señor; hombres os llamarán ministros de nuestro Dios; comeréis las riquezas de los gentiles, y con su gloria os gloriaréis. En lugar de vuestra vergüenza tendréis doble; y en lugar de afrenta se alegrarán en su porción; por lo cual en su tierra poseerán el doble; gozo eterno será para ellos. Porque yo, el Señor, amo el juicio; aborrezco el robo para holocausto; y dirigiré su obra con verdad, y haré con ellos pacto eterno. Y la descendencia de ellos será conocida entre los gentiles, y sus vástagos entre los pueblos; todos los que los vean los reconocerán, que son linaje que el Señor ha bendecido. En gran manera me gozaré en el Señor; mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me cubrió con manto de justicia, como un novio que se engalana con adornos, y como una novia que se atavía con sus joyas. Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar lo sembrado en él, así el Señor Dios hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones. Isaías 61:1-11.

Los ciento cuarenta y cuatro mil que están sellados en el capítulo nueve de Ezequiel son aquellos que lloran por los pecados en la iglesia y en el mundo. "El año agradable del Señor, y el día de venganza de nuestro Dios," es cuando los que lloran en Sion son consolados y se convierten en "árboles de justicia" a fin de "glorificar al Señor." Ellos glorifican al Señor, porque "en aquellos días, y en aquel tiempo, dice el Señor, se buscará la iniquidad de Israel, y no la habrá." Los que lloran son los que han sido sellados, y ellos son los que "edificarán las ruinas antiguas", los que

"levantarán las desolaciones primeras", y los que "repararán las ciudades asoladas, las desolaciones de muchas generaciones." Serán "llamados Sacerdotes del Señor", y los hombres los llamarán "Ministros de nuestro Dios."

La justicia de los ciento cuarenta y cuatro mil ha de "brotar ante todas las naciones", cuando sean alzados como estandarte en la hora del gran terremoto. Su justicia se produce progresivamente, pues es "como la tierra hace brotar su renuevo, y como el huerto hace germinar lo que en él se siembra; así el Señor Dios hará brotar la justicia y la alabanza". El sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil comenzó con la llegada de la lluvia tardía el 1 de septiembre de 2001. Fue entonces cuando brotaron los renuevos de la tierra. Isaías identifica cuándo brotan los renuevos.

Con medida, cuando brote, contendrás con ella: él detiene su viento áspero en el día del viento del oriente. Por esto, pues, será purgada la iniquidad de Jacob; y este es todo el fruto para quitar su pecado: cuando convierta todas las piedras del altar en piedras de cal hechas pedazos, las arboledas y las imágenes no permanecerán en pie. Isaías 27:8, 9.

En "el día del viento del oriente", que es su "viento recio" que "Él refrena", el "brotar" de las yemas comenzará cuando la lluvia sea "medida". "Stayeth" significa refrenado. Cuando los cuatro vientos son refrenados por los cuatro ángeles del capítulo siete de Apocalipsis, comienza el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. En ese tiempo la lluvia tardía comienza a "rociar" con moderación, porque la palabra "medida" en el versículo significa moderación. Al comienzo del período del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, la lluvia tardía es medida, y al final del período es sin medida.

El gran derramamiento del Espíritu de Dios, que ilumina toda la tierra con su gloria, no vendrá hasta que tengamos un pueblo esclarecido, que sepa por experiencia lo que significa ser obreros juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración total, de todo corazón, al servicio de Cristo, Dios reconocerá ese hecho con un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no será mientras la mayor parte de la iglesia no trabaje juntamente con Dios. Dios no puede derramar su Espíritu cuando el egoísmo y la complacencia propia son tan evidentes; cuando prevalece un espíritu que, si se pusiera en palabras, expresaría aquella respuesta de Caín: "¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?" Si la verdad para este tiempo, si las señales que se multiplican por doquier, que testifican que el fin de todas las cosas está cerca, no son suficientes para despertar la energía dormida de los que profesan conocer la verdad, entonces sobrevendrán a estas almas tinieblas proporcionales a la luz que ha estado resplandeciendo. No hay ni el más mínimo asomo de excusa para su indiferencia que puedan presentar a Dios en el gran día del juicio final. No habrá razón que ofrecer acerca de por qué no vivieron, ni anduvieron ni trabajaron a la luz de la sagrada verdad de la palabra de Dios y, por ende, no revelaron a un mundo entenebrecido por el pecado, mediante su conducta, su compasión y su celo, que el poder y la realidad del evangelio no podían ser controvertidos. Review and Herald, 21 de julio de 1896.

El período de prueba de la lluvia tardía y del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil comienza con la medida del derramamiento del Espíritu Santo, pues el trigo y la cizaña han llegado al tiempo de la siega. La lluvia lleva a ambas clases a la madurez; luego, al final del período de

prueba, el trigo y la cizaña son separados, y el trigo entonces "sabr  por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios". Entonces "tendrán una consagración total, de todo corazón, al servicio de Cristo; Dios reconocerá ese hecho con un derramamiento de su Espíritu sin medida."

Llegó el "día del recio viento del oriente" el 11 de septiembre de 2001, y comenzó el debate de Habacuc sobre el mensaje falsificado de paz y seguridad de la lluvia tardía, en contraste con el mensaje que identifica el día de la venganza de Dios. En ese momento, las plantas, tanto el trigo como la cizaña, empezaron a brotar y a dar el fruto que manifestarían en el juicio de la inminente ley dominical.

«Además, estas parábolas enseñan que no ha de haber ningún tiempo de gracia después del juicio. Cuando la obra del evangelio se completa, sigue inmediatamente la separación entre los buenos y los malos, y el destino de cada clase queda fijado para siempre.» Palabras de Vida del Gran Maestro, 123.

Una clase se postra ante el sol en Ezequiel capítulo ocho, y la otra recibe el sello de Dios en Ezequiel capítulo nueve. En Lucas capítulo veintiuno, Cristo identifica a los ciento cuarenta y cuatro mil y presenta una señal que marca la generación final de la historia de la tierra. Identific  la señal que los cristianos deben reconocer para huir de la destrucción de Jerusalén.

Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su desolación está cerca. Entonces, los que est n en Judea huyan a los montes; y los que est n en medio de ella, salgan; y los que est n en los campos no entren en ella. Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Lucas 21:20-22.

Jesús identificó, "línea sobre línea", más características proféticas de la señal, pues sus palabras están registradas no solo por Lucas, sino también por Mateo y Marcos.

Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Por tanto, cuando veáis la abominación desoladora, de la que habl  el profeta Daniel, está en pie en el lugar santo (el que lee, entienda), entonces los que est n en Judea huyan a los montes. Mateo 24:14-16.

Y es necesario que primero el evangelio sea predicado entre todas las naciones. Pero cuando los lleven y los entreguen, no se preocupen de antemano por lo que han de decir, ni lo premediten; sino que lo que les sea dado en esa hora, eso digan; porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu Santo. Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres y harán que los maten. Y serán odiados por todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ese será salvo. Pero cuando vean la abominación desoladora de la que habl  el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee entienda), entonces los que est n en Judea huyan a los montes. Marcos 13:10-14.

Antes de que las siete últimas plagas, que constituyen el cumplimiento final y perfecto de los "días de venganza", se cumplan sobre dos clases, el evangelio del reino debe ser predicado y proclamado entre todas las naciones. El mensaje del evangelio se da a las naciones con la inminente ley

dominical en los Estados Unidos, cuando los ciento cuarenta y cuatro mil son alzados como estandarte. Los "días de venganza" representan el período del Juicio Ejecutivo de la ramera de Babilonia, que comienza con la ley dominical en los Estados Unidos y termina cuando Miguel se levanta y se cierra el tiempo de gracia para la humanidad, y la ira de Dios se derrama en las siete últimas plagas.

El período de tiempo es la "hora" que identifica Marcos, y la "hora" del "gran terremoto", y la "hora" en que los diez reyes acuerdan entregar su séptimo reino al papado. Cuando la última alma haya aceptado el evangelio que se proclama a todas las naciones, se cierra el tiempo de prueba, y la ira de Dios se derrama sin misericordia. Ese período comienza cuando el evangelio es proclamado a todas las naciones al alzarse el estandarte, y termina cuando la última persona responde al mensaje del evangelio proclamado, predicado y publicado por el estandarte. Ese período de tiempo constituye los "días de venganza".

En Lucas, capítulo veintiuno, Jesús está señalando ese punto en la historia, pues está identificando a la generación final, que no morirá antes de Su segunda venida. Él identifica una señal, que está representada como la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel. La señal es cuando la abominación desoladora está en el "lugar santo", y cuando "está donde no debe estar", lo cual es también cuando Jerusalén está "rodeada de ejércitos".

Cuando Jerusalén fue cercada por los ejércitos de Cestio en el año 66, los cristianos en Jerusalén huyeron de la ciudad, y la hermana White señala que ni un solo cristiano murió durante la destrucción que finalmente culminó en el año 70. Cestio inició un asedio y luego se retiró por razones aparentemente desconocidas, y los cristianos de la ciudad huyeron conforme a la advertencia asociada con la señal. En el año 70, Tito completó la destrucción al volver a imponer un asedio. El asedio de Cestio fue el comienzo de lo que se llama la Primera Guerra Judeo-Romana, y el asedio y la destrucción llevados a cabo por Tito fueron el final de la Primera Guerra Judeo-Romana.

Toda la historia duró tres años y medio, comenzó y terminó con un asedio, y su inicio contenía una señal para el pueblo de Dios. Esa historia fue identificada por Cristo como los días de la venganza de Dios, lo cual era un elemento específico que Él debía identificar en su ministerio. Esos días representan el juicio ejecutivo sobre la ramera de Roma que comienza con la ley dominical que se aproxima y termina cuando se cierre el tiempo de gracia para la humanidad. Al comienzo del juicio ejecutivo de la ramera de Babilonia, los ciento cuarenta y cuatro mil son levantados como estandarte, que es una señal. Cuando el otro rebaño de Dios vea la señal, debe huir de Babilonia, cuya destrucción fue prefigurada por la destrucción de Jerusalén.

Seguiremos considerando el capítulo veintiuno de Lucas en el próximo artículo.